



DÍA DE LA UMOFC 2021

ELIMINEMOS LA
DISCRIMINACIÓN Y
VIOLENCIA CONTRA LAS
MUJERES

LITURGIA PARA EL DÍA DE LA UNIÓN MUNDIAL DE ORGANIZACIONES FEMENINAS CATÓLICAS 2021 (UMOFc)

Preparada por la Región de América del Norte

Se necesita:

- Un espacio tranquilo con un altar o una mesa
- Una vela para cada participante que puede ser colocada en la mesa o el altar y algo para encender la vela
- Papel y bolígrafo para cada participante

LLAMADAS A RESPLANDECER

INTRODUCCION:

Todos somos vasos de luz, iluminados por Cristo, llamados a hacer brillar su luz en este mundo. Al entrar en el tercer año de este periodo, rezamos por nuestra tercera resolución:

ELIMINEMOS LA DISCRIMINACIÓN Y VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES

De acuerdo con lo propuesto por el Magisterio y en particular con *Evangelii Gaudium* (212) la UMOFC impulsará acciones concretas para la eliminación de la discriminación y la violencia contra las mujeres y la familia:

- Promoviendo en sus organizaciones miembro la educación para la formación integral de hombres y mujeres en el reconocimiento y respeto de su igual dignidad y complementariedad;
- Promoviendo el reconocimiento y la atención comprensiva de las víctimas en las familias, las escuelas, la Iglesia, los medios de comunicación, las autoridades locales y las organizaciones afines, sean confesionales o no.

Hay una verdad universal, aplicable a todos los países, culturas y comunidades: La violencia contra las mujeres nunca es aceptable, nunca es excusable, nunca es tolerable.
(Ban Ki-moon, Octavo Secretario General de las Naciones Unidas)

ORACIÓN INICIAL:

Nos reunimos para hablar contigo, Padre, de una profunda injusticia que existe en todo el mundo bajo diferentes formas, pero todas basadas en una terrible premisa histórica.

Venimos a hablar contigo del pecado de discriminación y violencia contra más de la mitad de la raza humana, contra seres que Tú tan amorosamente creaste a Tu imagen.

Venimos a hablar contigo del fin de los horrores que muchas mujeres soportan sin importar su raza, nacionalidad o clase social pero que sufren, simplemente porque son mujeres.

Venimos a hablar contigo de la justicia, de la misericordia, de la dignidad y del derecho de cada mujer a existir, a tener voz, a tener respeto, a tener libertad, a tener la oportunidad de lograr todo aquello para lo que la creaste.

Nos reunimos para contemplar, rezar y pedir fuerza y valor para enfrentar y combatir este mal. Ayúdanos a hacer un mundo en el que las mujeres sean valoradas y respetadas, sin excepción. Un mundo donde las contribuciones y la complementariedad de hombres y mujeres sean aceptadas como iguales y se les conceda el mismo estatus.

Venimos a hablar contigo humildemente, pero con la urgencia y la tierna preocupación que llena nuestros corazones. Te pedimos tu divina ayuda para recibir la luz de tu gracia para brillar con sabiduría, conocimiento y fuerza y así poder llevar a cabo esta tarea de la mano de nuestra madre, Nuestra Señora, Reina de la Paz. Amén.

PRIMERA LECTURA:

Salmo 82, 3-4

Defended al débil y al huérfano;
Haced justicia al afligido y al necesitado.
Librad al afligido y al necesitado;
Libradlo de mano de los impíos.

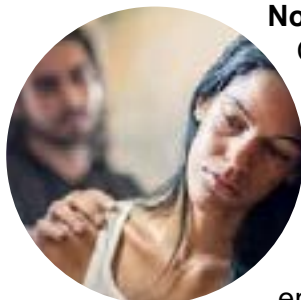
TESTIMONIOS

(Cada una de las siguientes historias puede ser leída por una mujer):



Tikirit: No sé cómo llegué a ser una wahaya (esclava) en Níger. **Sé que me convertí en una de ellas cuando tenía sólo 10 años** y viví así durante 15 años. Un hombre llamado Amola era mi dueño y vivíamos en el poblado de su familia. Yo era su única esclava y mis ropas me diferenciaban de sus cuatro esposas legales. Se vestían decentemente, mientras que mi ropa apenas me cubría. Solía venir a mí por la noche en secreto para tener sexo. Mi carga de trabajo era pesada. Tenía que ir a buscar agua para toda la familia. Tenía que traer agua para más de 100 cabezas de ganado. Tenía que descascarar y machacar mijo y sorgo para la comida. Tenía que proveer leña para la familia. A menudo tenía que preparar todo para y durante las grandes

reuniones comunitarias de hasta 40 personas que tenían lugar en los campos durante la temporada de lluvias. Tenía que lavarme, mantener el patio limpio, preparar todas las camas y cuidar de los niños. Estas fueron mis tareas hasta que Amola murió y tuve que irme. Fui encontrada por las religiosas y ahora, vivo en otro país en paz, con el Dios cristiano en mi corazón.



Noel: Cuando eliges entre dos malas opciones, no es realmente una elección. Crecí en Chile con un padre abusivo y alcohólico. Cuando me quedé embarazada, me echó a patadas y a partir de entonces, me quedé sola.

Tenía sólo 15 años en ese momento. Todavía puedo recordar esa sensación de tener frío y estar mojada y sola en las calles. Incluso hoy en día, cuando llueve, me acuerdo de ese día. La gente dirá: “Eras tan joven cuando esto empezó”. Esa es una de las cosas menos inusuales de mi historia. La mayoría de nosotras éramos así de jóvenes cuando empezamos. No te sientes joven por mucho tiempo. No creí haber conocido

a un proxeneta. Pensé que tenía un novio. Pensé que había tenido mucha suerte de que me hubiera encontrado. Pensé que podría ayudarme a salir de la pobreza. Cuanto más

vulnerable eres, más poderosos se vuelven. Los proxenetas les dan a las chicas las cosas que les faltan en sus vidas: Amor, autoestima, pertenencia. Es una mentira, pero al principio no se siente como una mentira. Especialmente si no tienes hogar y estás sola. Él tenía una habitación de motel y yo estaba sin hogar. Luego, tomó mi identificación y me dijo que me mataría si no hacía lo que él decía. Traté de huir, pero él siguió encontrándome. Era una adolescente, aislada de mis amigos, sola. Y él lo sabía. Es malo cuando te amenazan, y peor cuando amenazan lo que amas. Dijo que mataría a mi hijo si no me prostituía y le creí. Todavía creo eso. Te conviertes en una persona diferente cuando has estado en esa vida. Empiezas a creer que ese es tu lugar. No te das cuenta del daño que te está haciendo emocional y espiritualmente, no de inmediato. Te golpea más tarde. ¿Me golpearon? Sí. ¿Fui violada? Sí. Pero por la gracia de Dios y de un hombre amable a quien me regalaron una noche, sigo aquí. Sobreviví y aprendí a vivir en libertad y en el verdadero amor. Mi salvador me trajo a su casa en los EE.UU., se casó conmigo, me ama, y vivimos felices con nuestra familia. He sido bendecida.



Naomi: Yo era una estudiante de segundo año en la universidad. Me enamoré de un tipo maravilloso, mi príncipe azul. Era la boda perfecta, la vida perfecta, la relación perfecta... hasta que un día sentí su mano en mi cara. Me dijo: "Perra, si hubieras mantenido la boca cerrada, no habría pasado". Desde ese momento, mi vida se puso patas arriba. Fui abusada mental, emocional, física, financiera y sexualmente. Me degradó, habló de mi sobrepeso y me despojó de toda mi fuerza interior. Empecé a cuestionar mi autoestima, mi confianza en mí misma y mi verdadero propósito en la vida. Pensé en suicidarme muchas veces. Era una salida para mí. No se lo dije a nadie al principio. Estaba demasiado avergonzada y apenada para compartir lo que estaba

pasando - mi familia y amigos lo adoraban. Me aisló de mi sistema de apoyo, de aquellos que me amaban y cuidaban mucho. Las líneas de comunicación con la familia y los amigos eran limitadas. Él monitoreaba cada uno de mis movimientos. El cambio nunca llegó. Un día puso sus manos alrededor de mi cuello y comenzó a estrangularme. Era como si estuviera poseído. Me dijo: "Te mataré si alguna vez te vas". Me vi morir en sus manos. Entonces, compró un arma y la mantuvo cargada. Me fui a la cama esa noche y recé en silencio y con un propósito y una desesperación tan profunda que fue como si me desgarrara. Cuando terminé, exhausta, totalmente agotada, oí claramente una voz suave como un susurro en mi oído - y supe que era la voz de Dios. A la mañana siguiente, me desperté y la voz me dijo: "Hoy es el día en que te vas". No podía creer lo que estaba escuchando. Le dije a mi marido que me iba a trabajar y le di un beso de despedida. Me escondí detrás de un edificio frente a nuestro edificio de apartamentos y cuando le vi subir a su coche, volví al apartamento para recoger mis cosas. Nunca volví. Encontré ayuda en la *Catholic Charities*.

REFLEXIÓN:

Acabamos de escuchar historias de mujeres que fueron objeto de la trata para trabajo o sexo y la historia de una mujer que sufrió violencia doméstica. Hay historias aún peores por ahí, la mayoría sin final feliz, y muchas más formas en que las mujeres son discriminadas y sufren violencia. Sabemos que existe la violencia en el matrimonio infantil, la mutilación genital femenina, el femicidio por aborto selectivo antes del nacimiento y el asesinato de niñas que han respirado por primera vez en este mundo, la falta de estatus legal, el asesinato por no traer suficiente dote a un matrimonio, el abuso de las discapacitadas, prejuicios contra los refugiados y los migrantes, el sufrimiento de las mujeres y las niñas en la guerra y las formas más insidiosas y menos visibles de discriminación que mantienen a las mujeres y a las niñas como miembros de segunda clase de la raza humana, negándoles los derechos humanos y jurídicos básicos, la educación, el trabajo, la atención sanitaria adecuada, la dignidad y el respeto. Se entrena a las niñas a "permanecer en su lugar" y a los niños a pensar que los hombres son superiores a las mujeres. Abundan las estadísticas que señalan el número estimado de mujeres y niñas sometidas a la discriminación y la violencia y estamos justamente indignadas y entristecidas. Pero entonces, ¿volvemos simplemente a nuestra vida diaria, quizás rezando alguna

vez por ellas - cuando nos acordamos de hacerlo? Como mujeres católicas, hermanas de todas las mujeres, ¡tenemos que hacer más!

Hoy, rezamos, pero nos damos cuenta de que también tenemos la necesidad, como mujeres católicas, de hacer resplandecer la luz de Cristo para nuestras hermanas que están esclavizadas por los prejuicios y la violencia, abogando y actuando para ayudarlas siempre que podamos. Necesitamos educarnos sobre estas injusticias y necesitamos educar a otros. Necesitamos rezar y necesitamos abogar y actuar para que no haya más historias como estas. Estas historias pueden tocar nuestros corazones, pero las necesitamos para encender nuestras almas con una pasión que ponga fin a este maltrato y a estos prejuicios. En el Génesis leemos que Dios creó al hombre a su imagen y semejanza; ¡hombre y mujer los creó! Todos somos, hombre y mujer, la creación amada de Dios y sobre todo, entre toda la creación, tenemos el privilegio de conocerlo. Con el privilegio viene una gran responsabilidad. Piensa en cómo aceptarás tu responsabilidad por tus hermanas que sufren; porque somos, de hecho, todas hermanas, unidas unas con otras sin importar nuestro país, cultura o idioma. Todas somos una, unidas en nuestra identificación femenina común, nuestro vínculo de hermandad, nuestro vínculo como hijas de Dios. Como mujeres católicas nos unimos en nuestra oración y en nuestra acción, dándonos cuenta de que nuestras manos y voces unidas pueden lograr un gran cambio. Podemos superar la ceguera de las tradiciones que frenan el potencial de todas las mujeres para ser todo lo que Dios quiere para ellas. Podemos hacerlo cuando nos damos cuenta de que todas somos un hermoso, poderoso, compasivo y fuerte grupo de hermanas de pie, juntas, resplandeciendo con la luz de Cristo en este mundo.

Una mujer: Un himno para las mujeres de la ONU

<https://youtu.be/Dnq2QeCvwpw>

En Kigali, ella se despierta,
Ella toma una decisión,
En Hanoi, Natal, Ramallah.
En Tánger, se toma un respiro,
Levanta la voz,
En Lahore, La Paz, Kampala.
Aunque está a medio mundo de distancia
Algo en mí quiere decir...
Somos una sola mujer,
Tú lloras y yo te escucho.
Somos una sola mujer,
A ti te duele, y a mí también me duele.
Somos una sola mujer,
Tus esperanzas son las mías.
Resplandeceremos.
En Juárez dice la verdad,
Ella se extiende,
Luego enseña a otros cómo hacerlo.
En Jaipur, ella da su nombre,
Vive sin vergüenza
En Manila, Salta, Embu.
Aunque somos muy diferentes,
estamos conectadas, ella conmigo.
Somos una sola mujer,

Tu coraje me mantiene fuerte.
Somos una sola mujer,
Tú cantas, yo canto con ellas.
Somos una sola mujer,
Tus sueños son los míos.
Y nosotras resplandeceremos.
Resplandeceremos.
Y un hombre, escucha su voz.
Y un hombre lucha contra ella.
Día tras día, deja atrás las viejas costumbres,
Una mujer a la vez.
Aunque está a medio mundo de distancia,
Algo en mí quiere decir.
Somos una sola mujer,
Tus victorias nos elevan a todos.
Somos una sola mujer,
Tú te levantas y yo me quedo de pie.
Somos una sola mujer,
Tu mundo es el mío
Y resplandeceremos.
Resplandece, resplandece, resplandece.
Resplandeceremos. Resplandece, resplandece,
resplandece.

Por lo tanto, ahora, hemos de preguntarnos, como mujeres católicas de la Unión Mundial de Organizaciones Femeninas Católicas, cómo hemos de resplandecer mientras rezamos y cuidamos de nuestras hermanas que sufren.

MEDITACIÓN:

Por favor, tomaos un tiempo para pensar y anotar en silencio cómo la UMOFC puede ayudar a hacer un mundo en el que todas las mujeres y las niñas puedan resplandecer (papel y bolígrafo en mano).

SEGUNDA LECTURA:

Rm 12,10.15

Amaos cordialmente los unos a los otros; estimando en más cada uno a los otros; con un celo sin negligencia; con espíritu fervoroso; sirviendo al Señor;
Alegraos con los que se alegran; llorad con los que lloran.

REFLEXIÓN:

Compartir ideas de cómo la UMOFC puede ayudar a hacer un mundo en el que todas las mujeres y niñas puedan resplandecer.

MEDITACIÓN:

Nuestra Unión Mundial de Organizaciones Femeninas Católicas, una unión que representa a ocho millones de nuestras hermanas católicas con representación en importantes organismos mundiales y el reconocimiento del Vaticano como la única Asociación Internacional Pública de Fieles formada por mujeres, nos proporciona una importante plataforma, hoy en el Día de la UMOFC 2021 y todos los días, para unir nuestros esfuerzos para rezar, educar, defender y actuar por nuestras hermanas de todo el mundo que sufren prejuicios y violencia. Este trabajo sigue siendo fiel a nuestra misión y se hace eco de todo el bien que la UMOFC ha promovido en los últimos 111 años. Hoy, nos reunimos para rezar y por lo tanto unimos nuestras voces para pedirle a Dios que escuche nuestras peticiones por las hermanas que sufren en todo el mundo.

PETICIONES:

Respondemos (R): Señor, escucha nuestras súplicas

VI: Padre amoroso, nos reunimos para darte gracias por el don de la Unión Mundial de Organizaciones Femeninas Católicas, te pedimos que podamos continuar nuestro trabajo. Que la UMOFC continúe siendo un faro que brille con la luz divina para dar esperanza y consuelo a todas nuestras hermanas **R/**

VI: Que todas las mujeres azotadas por la violencia encuentren el coraje para romper su silencio, encontrar protección y recibir curación y justicia **R/**

VI: Concédenos la sabiduría que nos permita reconocer a las mujeres que padecen violencia y saber qué hacer por ellas **R/**

VI: Danos valor y fuerza para trabajar contra los males de la violencia y los prejuicios, para educar a todas las niñas y niños a fin de que conozcan y reconozcan la dignidad de la mujer como hija del Padre, para garantizar la seguridad y la justicia de los que sufren, y para que la violencia y los prejuicios contra la mujer no existan más **R/**

VI: Danos la gracia de abrazar a nuestras hermanas que han sufrido, dando reconocimiento y atención

a las víctimas en las familias, las escuelas, la Iglesia, los medios de comunicación, las autoridades locales y las organizaciones relacionadas, ya sean confesionales o no **R/**

V/: Rezamos para que aquellos que, de cualquier manera, infligen sufrimiento a las mujeres y niñas reciban la gracia de cambiar y arrepentirse de sus obras **R/**

V/: Rezamos por todas las mujeres y niñas que han muerto por el efecto de su sufrimiento y pedimos que las recibas en tu gran misericordia **R/**

V/: Te pedimos por un mundo libre de complacencia egoísta donde todas las personas sean valoradas por igual con dignidad y respeto **R/**

V/: Te pedimos poder reconocer tus dones y así ser conscientes de la responsabilidad de hacer resplandecer la luz de Tu amor en el mundo, especialmente en las mujeres y familias que sufren **R/**

V/: Te lo pedimos con María, Reina de la Paz, una mujer que soportó un dolor desgarrador y que comprende los corazones de sus hermanas que sufren, a través de su Hijo, Jesucristo, Nuestro Señor. Amén

Juntas recemos las palabras que Jesús nos enseñó:

Padre Nuestro, que estás en el Cielo, santificado sea tu Nombre;
Venga a nosotros tu Reino.
Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo;
Danos hoy nuestro pan de cada día;
Perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden;
No nos dejes caer en la tentación y libranos del mal. Amén.

Este año de trabajo para eliminar los prejuicios y la violencia contra las mujeres nos hace pensar especialmente en Nuestra Señora, nuestra Reina de la Paz. Rezamos para que ella pida a su divino Hijo que conceda las gracias necesarias para abogar y actuar por la justicia para los oprimidos, para acabar con los males del prejuicio y la violencia, y para restaurar el lugar central de la familia como núcleo de la Sociedad. Pedimos todo esto confiando en su gran amor maternal y sentimos el calor de su abrazo mientras rezamos:

ORACIÓN A MARÍA, REINA DE LA PAZ, PATRONA DE LA UMOFC

*Oh Dios amoroso, tu Hijo, Jesús, vino a este mundo para hacer tu voluntad y dejarnos su paz.
A través de la intercesión y el ejemplo de nuestra Bendita Madre María, Reina de la Paz,
concédenos la sabiduría y la humildad para transmitir esa paz al mundo.
Inspira nuestros pensamientos, palabras y acciones para dar testimonio
de tu presencia en nuestros corazones.
Que tu Espíritu Santo nos llene de toda gracia y bendición para que
podamos buscar lo que conduce a la paz para toda la humanidad. Amén.*

(Karen Hurley, Presidente General UMOFC 2006-2010)

CONCLUSIÓN:

Concluimos nuestra Liturgia, conscientes de que vamos a rezar y a trabajar por un mundo en el que todos nuestros hermanos y hermanas tengan una vida digna, en igualdad, libres de toda forma de prejuicio y violencia, llenos del amor que viene de nuestro Salvador.

Los doctos resplandecerán como el fulgor del firmamento, y los que enseñaron a la multitud la justicia, como las estrellas, por toda la eternidad (Daniel 12, 3).

Señor, concédenos que podamos resplandecer, con la luz de tu justicia, mientras oramos, trabajamos y abogamos por aquellos que no tienen voz ni libertad. Permítenos ser Tus manos y que así podamos construir un mundo donde las mujeres y las familias sean valoradas y amadas. Te rogamos, concédenos que, al hacerlo, podamos obtener la resplandeciente y amorosa luz de la eternidad en tu presencia. Amén.

Cada persona enciende su vela y la deja encendida en el altar o la mesa para que haya un centro de luz mientras cantamos: <https://youtu.be/vq1eBfQ9-20>

CANTO FINAL: *Cristo se nuestra luz (Bernadette Farrell)*

Anhelando la luz, esperamos en la oscuridad.
Anhelando la verdad, nos dirigimos a Ti.
Haznos tuyos, tu pueblo santo,
Luz para que el mundo vea.

¡Cristo, sé nuestra luz! Brilla en nuestros corazones. Brilla a través de la oscuridad.
¡Cristo, sé nuestra luz! Brilla en tu iglesia reunida hoy.

Anhelando la paz, nuestro mundo está en problemas.
Anhelando la esperanza, muchos se desesperan.
Sólo tu Palabra tiene poder para salvarnos.
Haznos tu voz viva.

¡Cristo, sé nuestra luz! Brilla en nuestros corazones. Brilla a través de la oscuridad.
¡Cristo, sé nuestra luz! Brilla en tu Iglesia reunida hoy.

Anhelando comida, muchos tienen hambre.
Anhelando agua, muchos todavía tienen sed.
Haznos tu pan, partido para los demás,
Compartido hasta que todos se alimenten.

¡Cristo, sé nuestra luz! Brilla en nuestros corazones. Brilla a través de la oscuridad.
¡Cristo, sé nuestra luz! Brilla en tu Iglesia reunida hoy.

Anhelando un refugio, muchos están sin hogar.
Anhelando calor, muchos tienen frío.
Haznos Tu edificio, para dar cobijo a otros,
Paredes hechas de piedras vivas.

¡Cristo, sé nuestra luz! Brilla en nuestros corazones. Brilla a través de la oscuridad.
¡Cristo, sé nuestra luz! Brilla en tu Iglesia reunida hoy.

Muchos los dones, mucha la gente,
Muchos los corazones que anhelan pertenecerte.
Seamos siervas las unas de las otras.
Venga a nosotras tu Reino.

¡Cristo, sé nuestra luz! Brilla en nuestros corazones. Brilla a través de la oscuridad.
¡Cristo, sé nuestra luz! Brilla en Tu iglesia reunida hoy.